

Teresa de Cepeda y Ahumada nació en Ávila el 28 de marzo de 1515.

En 1534 ingresó en el convento abulense de la Encarnación. La vida y normas conventuales se habían ido relajando y la madre Teresa se convence de la necesidad de una reforma. Cumplidos los 40 años inició una intensa y fecunda actividad, fundando hasta 32 nuevos conventos de Descalzas, regidos por la primitiva observancia, a pesar del fuerte rechazo de los Calzados. Sus malintencionados enemigos la denominaron “*inquieta y andariega*”, que no parecía mujer “*sino varón y de los muy barbados*”, por el ánimo, decisión y energía que demostraba.

Recorrió media España a pie y en carro; encontró amigos fieles y bienhechores que le proporcionaron ayuda y dinero; sufrió denuncias ante la Inquisición; comió mal -a veces por convicción ascética y otras por necesidad-; padeció frecuentes dolencias y achaques, pero con tenacidad y fe alcanzó los 67 años: la muerte le llegó en 1582 en Alba de Tormes, durante uno de sus viajes.

Fue canonizada el 12 de marzo de 1622 por el papa Gregorio XIV y nombrada Doctora de la Iglesia por Pablo VI el 27 de septiembre de 1970.

LA OBRA LITERARIA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Junto con la de San Juan de la Cruz, representa la cumbre de la mística española.

Tenía temperamento y facilidad para redactar, aunque confesase que le resultaba difícil escribir. Lo hizo, obedeciendo a sus superiores, para relatar sus experiencias religiosas y hacer frente a la inquietud y desconfianza que despertaban; puso gran interés en expresarse de manera clara, sencilla y natural.

El libro de las **Fundaciones** y de su **Vida** nos permiten seguir su trayectoria espiritual y la de su empresa reformadora. El **Camino de perfección** estaba dirigido a las monjas.

Su obra capital, cumbre de la espiritualidad católica, es las **Moradas del castillo interior** -así es su verdadero título-, donde describe sus experiencias espirituales mediante la alegoría que presenta el alma como “*un castillo*”, en el centro de su “*muchas Moradas, es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma*”. Las Moradas y el Libro de su Vida fueron publicados por Fray Luís de León en 1588.

Sus **Cartas** nos ayudan a conocer su carácter y las circunstancias de su reforma. Se conservan cuatrocientas cuarenta y una de las más de mil que escribió.

Tenía fama de buena “*trazadora de versos*”, que componía para recreo de sus monjas, pero sus **poesías** ofrecen menor interés, aunque algunas son notables y muy conocidas: “*Vivo sin vivir en mí*”, “*Nada te turbe*”...



Carta autógrafa que la Santa escribió al P. Ambrosio Mariano de San Benito el 9 de abril 1577. Se conserva en la Clausura del Convento.

RUTA DE SANTA TERESA

1 La ruta recorre los lugares relacionados con el paso de la Santa por Segovia. Se inicia a los pies del Acueducto. Muy próximo a este lugar se encontraba entonces el Mesón del Aceite, donde pernoctaron la Santa y sus acompañantes el 18 de marzo de 1574, a su llegada a la ciudad.



Acueducto



Escudo y arco del antiguo Convento del Carmen Calzado

2 Cerca del Azogueje, los Frailes Carmelitas Calzados fundaron un convento en 1603. Tras la Desamortización del s.XIX, el edificio se conservó hasta mediados del pasado siglo cuando se derribó la mayor parte para levantar la que fue, desde 1966, sede central de la desaparecida Caja Segovia. Aún queda algún resto que nos recuerda a los Calzados: en una fachada de la Calle del Carmen se conserva el escudo de la Orden Carmelita.

Cuando, en la madrugada del 19 de marzo, la Madre Teresa acudió a ocupar la casa, subió a la ciudad por la Calle Real, traspasó la desaparecida Puerta de San Martín y llegó a la, entonces llamada, Calle Almuzara y hoy Marqués del Arco.



Catedral

En su recorrido es muy posible que rodease la Catedral, que entonces se construía, por detrás, transitando por parte de la que había sido Judería de la ciudad hasta 82 años antes, trayecto que permite al turista más inquieto y curioso penetrar en una zona urbana muy característica. Para los demás hemos preferido marcar la ruta a través de la Plaza Mayor, donde conviene hacer una parada y deleitarse con la visión de la torre de la Catedral, que se había concluido solo seis años antes de la llegada de la Santa y era, entonces, la más alta del Reino de Castilla.

3 En el número 5 de la Calle Marqués del Arco vemos la fachada de la casa donde se llevó a cabo la primera fundación, que fue modificada en el siglo XVII pero donde se conservó, hasta 1981, el torno del primitivo convento.

Portada de la casa, donde se llevó a cabo la fundación: Calle del Marqués del Arco, número 5, y hoy sede del Colegio de Arquitectos.



Patio de la casa de la fundación



Torno primitivo, contemporáneo de la Santa. En 1981, los dueños, Señores Condes de Velarde, lo regalaron a la Comunidad. Los propietarios lo conservaban con mucha veneración, poniendo velas encendidas de las que hay señales de quemaduras en su base. Se colocó en el claustro del actual Convento.

4 Convento de S. José. El actual convento está unos metros más adelante, junto a la Plaza de la Merced, así denominada por ocupar el solar del desaparecido Convento de frailes mercedarios que tanto se opusieron a la llegada de las monjas.

Presbiterio de la iglesia -en cuya construcción intervino el arquitecto Pedro de Brizuela- que ocupa el espacio de la capilla primitiva, contemporánea de la Santa, donde San Juan de la Cruz ofició misa tantas veces y presidió tomas de hábito y profesiones.



Imagen de San José en piedra sobre la puerta de la iglesia.



El retablo barroco de 1611 está hoy presidido por una bellísima imagen de San José con el Niño Jesús en sus brazos, obra del mejor escultor español del s. XVIII: el imaginero Luis Salvador Carmona, en 1753.



Caña que usaba la Santa para pasar pequeños objetos a través de las rejas del locutorio a las personas que estaban al otro lado.



Almohada que tuvo la Santa Madre once años en su sepulcro de Alba de Tormes y enviaron aquellas Madres a la Comunidad de Segovia en 1760.

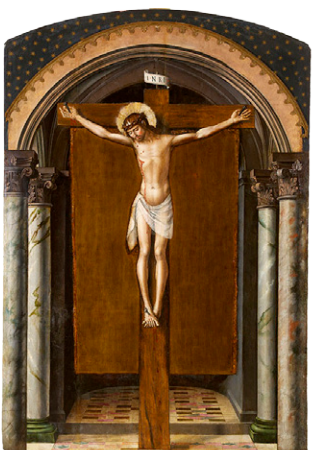


Puerta del Comulgatorio de Santa Teresa. Al recibir la comunión el lunes, 27 de junio de 1580, tuvo la visión de su hermano Lorenzo, glorioso junto a San José, que había muerto el día anterior y que la Santa supo por revelación.

Puerta del Comulgatorio de Santa Teresa. Al recibir la comunión el lunes, 27 de junio de 1580, tuvo la visión de su hermano Lorenzo, glorioso junto a San José, que había muerto el día anterior y que la Santa supo por revelación.



5 Para el turista más inquieto y curioso, proponemos la continuación hasta el antiguo Monasterio Dominicco de la Santa Cruz, pues, la Santa, muy devota de Santo Domingo, antes de su regreso a Ávila, el 30 de septiembre de 1574, quiso orar en la cueva donde el santo se retiraba. El altar de la Capilla estaba



Cristo crucificado Pedro Berruguete



Cueva de Santo Domingo

presidido por esta imagen de Cristo Crucificado de Pedro Berruguete. Durante su largo rato de oración, la Santa percibió la presencia de Jesucristo y Santo Domingo que conversaron con ella. La Santa pasó después a la capilla pequeña, presidida por la imagen de Santo Domingo, que aun se conserva allí. Entonces comentó al P. Yanguas que la imagen era el vivo retrato del fundador en cuyas facciones se había fijado perfectamente.



Escudo de la Orden del Carmen



MÁS INFORMACIÓN SOBRE LA RUTA
turismoreligioso.turismodesegovia.com



Empresa Municipal de Turismo
www.turismodesegovia.com
info@turismodesegovia.com
reservas@turismodesegovia.com
Tel. +34 921 46 67 20

SANTA TERESA DE JESÚS EN SEGOVIA

La licencia para fundar en Segovia la obtuvo en Salamanca, del Comisario Apostólico de la orden. Sus contactos en Segovia para las primeras gestiones eran D^a Ana Jimena, viuda de Francisco de Barros, y su primo D. Andrés, Regidor de Segovia. El Ayuntamiento y el Obispo accedieron a ello, pero las licencias solo fueron dadas de palabra.

Entre Salamanca, Alba de Tormes y Ávila se formó el grupo que fundaría aquí: cinco monjas, dos de ellas segovianas -Isabel de Jesús (Jimena), hermana de D. Andrés, y María de Jesús (Suárez); Antonio Gaitán, "su caballero andante"; fray Juan de la Cruz, confesor en La Encarnación de Ávila, y el clérigo Julián de Ávila. El 18 de marzo de 1574 salieron de Ávila camino de Segovia, llegando, ya de noche, al Mesón del Aceite, cerca del Acueducto.

Conocía la Santa la ausencia del Obispo y temía que le exigieran autorización escrita de la licencia. Organizó todo, pues, para ocupar la casa y celebrar la santa misa, pensó que colocado el Santísimo sería más fácil vencer oposiciones. El día siguiente, festividad de San José, trabajaron rápido poniendo en el portal una cruz y un sencillo altar; al amanecer Julián de Ávila celebró la primera misa. La segunda estuvo a cargo de fray Juan de la Cruz: fue la primera de tantas que después celebraría aquí.

La casa, muy próxima a la nueva Catedral que entonces se levantaba, hoy es el número 5 en la Calle del Marqués del Arco (entonces Almuzara)

Antes que el canónigo Juan Orozco y Covarrubias, sobrino del obispo, terminara la misa, que decía con permiso de la Santa, llegó el Provisor muy enfadado. Increpó a fray Juan de la Cruz que respondió con gran mansedumbre, pero el Provisor le atajó: "¡Quítadlo luego todo; cierto que estoy por enviaros a la cárcel!", y comenzó a deshacerlo todo. Dejó a su alguacil de guardia y envió a un sacerdote que desmontó el resto.

La Santa recurrió a personajes influyentes y, al fin, el Provisor aceptó que se dijese misa pero no que se pusiese el Santísimo.

Superada la zozobra, organizó la llegada a Segovia de las religiosas del convento de Pastrana, que se cerró. Mientras, a finales de marzo fray Juan volvió a Ávila. Las trece monjas de Pastrana llegaron el 7 de abril y la casa quedó pequeña, lo que le obligó a buscar nuevo emplazamiento.

Compraron unas casas en la misma Calle, pero el Cabildo puso toda clase de dificultades: "No bastaba darles lo que pedían, que luego había otro inconveniente", se quejaba con amargura la Santa. Tampoco los frailes Mercedarios, situados enfrente, estaban dispuestos a compartir vecindad. Para evitar su oposición tuvieron que trasladarse de noche, "uno o dos días antes de San Miguel (29 de septiembre)". Al fin, los frailes "tuvieron por bien de concertarse con nosotras por dineros", reconocerá la Santa.

Teresa de Jesús superaba todo con entereza y perseverancia admirables. Durante aquel verano recibió donaciones de familias nobles, con las que hicieron frente a los grandes gastos, y sobre todo de D^a Ana Jimena, que sufragó todo lo necesario para la nueva iglesia. Ella misma profesó con el nombre de Ana de Jesús, permaneciendo treinta años en el convento. Su hija María también profesó con el nombre de María de la Encarnación, llegando a priora del convento, dejando atrás su muy precaria salud y viviendo cuarenta años de vida conventual.

A primeros de octubre la Santa regresó a Ávila. A Segovia volvería en otras dos ocasiones: en junio de 1580 estuvo veintitrés días, entonces el Padre Gracián y Diego de Yanguas, dominico de Santa Cruz, pasaron aquí la censura al manuscrito de "Las Moradas"; y en agosto del año siguiente, de regreso de Soria a Ávila, que hizo una parada de trece días.

Siempre ocupó la misma celda que, convertida en oratorio, se mantiene como un santuario, al igual que algunos de sus objetos personales conservados por las monjas como auténticas reliquias.

En Segovia, Teresa de Jesús tuvo algunas visiones, entró en éxtasis y aquí tomó forma definitiva el manuscrito de "Las Moradas".

Textos de Alberto Herreras Díez

SANTA TERESA DE JESÚS EN SEGOVIA



Santa Teresa de Jesús.
Convento de San José.
Pintura al fresco en el Presbiterio de la iglesia.
Fines del s. XVII